

LA POETIZACIÓN DE LA HUERFILIA EN LA LÍRICA DE CARMEN CONDE

ANNA CACCIOLA

Universidad Internacional de La Rioja
anna.cacciola@unir.net

RESUMEN: El artículo ofrece un estudio de la poetización de la muerte perinatal sufrida por la única hija de Carmen Conde, a consecuencia de un mal parto. El hecho influyó profundamente en la escritura de la poeta, marcando la tónica general de muchas de sus composiciones. Se analiza *Derramen su sangre las sombras* (1983), poemario en el que se explica la elaboración del duelo y la transformación emocional de la autora a lo largo de los años, cuya poética se había adelantado ya en *Su voz le doy a la noche* (1962). Se examinan las metáforas y simbolismos utilizados para expresar ese dolor inenarrable, así como la evolución de la percepción de la maternidad, desde un empoderamiento inicial hasta una desilusión y desesperación profundas. De la misma forma, se pretende abordar el quiebre del sueño familiar, destacando la devastadora alteración de los roles parentales y la sensación de desamparo y desposesión que ello conlleva. Finalmente, se analizará el sentimiento de enojo y la confrontación con la divinidad ante la injusticia percibida de una maternidad truncada.

PALABRAS CLAVE: Carmen Conde, maternidad, poesía española del siglo XX, *Derramen su sangre las sombras*, *Su voz le doy a la noche*, literatura de autoría femenina.

THE POETIZATION OF *HUERFILIA* IN THE POETRY OF CARMEN CONDE

ABSTRACT: This paper examines the poetization of perinatal death in Carmen Conde's work, specifically the loss of her only daughter due to a traumatic childbirth. This event deeply marked Conde's literary output, shaping the tone of her poetry. The analysis focuses on *Derramen su sangre las sombras* (1983), a collection that delves into the processing of grief and the emotional transformation of the author over time, poetics foreshadowed in *Su voz le doy a la noche* (1962). The study scrutinizes the metaphors and symbolism used to articulate this inexpressible pain, along with the evolving perception of motherhood in Conde's work, which transitions from initial empowerment to deep disillusionment and despair. Furthermore, it explores the rupture of the familial ideal, emphasizing the devastating reconfiguration of parental roles and the feelings of abandonment and loss that ensue. Lastly, the paper addresses the author's expressions of anger and her confrontation with divinity in the face of the perceived injustice of a truncated motherhood.

KEYWORDS: Carmen Conde, motherhood, 20th century Spanish poetry, *Derramen su sangre las sombras*, *Su voz le doy a la noche*, female-authored literature.

1. Introducción

La lírica española escrita por mujeres en la primera mitad del siglo **LXX** refleja una gradual reapropiación del espacio corporal como territorio experiencial y vivencial íntimamente femenino. Dentro de este ámbito, tal vez, la vertiente temática más explorada haya sido la de la maternidad. No por casualidad, y con la excepción de aquellos poemarios que se vertebran integralmente en el paradigma de la madre, es posible afirmar que la mayoría de las colecciones de las autoras, desde mediados de 1930, albergan composiciones dedicadas a temas como la procreación, la crianza, la esterilidad o la infertilidad¹.

¹ La constatación se fundamenta en una investigación muy amplia, llevada a cabo como miembro del grupo de investigación PoGEsp (Poesía Española y Género - MCIN/

Pese a fundamentarse en un anhelo testimonial, la predestinación maternal ha sido tratada desde perspectivas múltiples y distintas, ahora patentizando el compromiso cívico y político durante la Guerra Civil –llegando a desempeñar una función antibelicista–, ahora denunciando –cuando no subvirtiendo– patrones genéricos patriarcales en plena dictadura.

Con miras a abordar este tópico, conviene recordar que, a partir de la Primera Guerra Mundial, en toda Europa se implementaron políticas pronatalistas con el objetivo de reducir la mortalidad infantil y preservar el bienestar de las madres en su rol reproductivo. Dentro del ámbito de esta politización del ideal materno, emergió un discurso con matices nacionalistas que se fusionó inseparablemente con el antimilitarismo y las cuestiones de género. De esta manera, durante los años del conflicto bélico, la consecución de la paz se concebía como una tarea atribuida a las mujeres, fundamentada en su capacidad biológica para la procreación. La posición antimilitarista del movimiento feminista español también halló su expresión en la literatura producida por mujeres, configurando un arquetipo de mujer abogada por la paz y garante de esta (Moreno Seco/ Mira Abad, 2004: 26-28).

AEI 2021 - AEI/10.13039/501100011033), en la cual se realizó un análisis del argumento en cuestión en un corpus de autoras que incluye a Carmen Conde, Concha Méndez, Concha Zardoya, Ana María Martínez Sagi, María Cegarra, Ester de Andreis, Monserrat Vayreda, Ángela Figuera, Gloria Fuertes, Angelina Gatell, Pilar Paz Pasamar, Josefina Romo Arregui, María Beneyto, María Elvira Lacaci, Susana March, Pilar Millán Astray, Julia Uceda, Adelaida Las Santas, María Victoria Atencia, Elena Martín Vivaldi, Carmelina Sánchez-Cutillas, Lucía Sánchez Saornil, Josefina de la Torre, Ernestina de Champourcin y Aurelia Ramos y Mollà. En la obra de esas poetisas se encontraron evidencias de la temática de la maternidad, abordada desde distintas perspectivas e incluyendo ejemplos de maternidades trágicas como abortos y muertes fetales. Los resultados provisionales del estudio se plasmaron en una ponencia titulada "El hijo a cuestas: modelos de maternidad en la poesía femenina española del siglo XX", que se presentó en el *Colloque International Questions de corps et corps en question: identités, transgressions et espaces de l'entre-deux en Espagne (xix-xxi siècles)*, celebrado en la Université Sorbonne Nouvelle, en mayo de 2023. Actualmente, la investigación sigue *in fieri*, con vistas a la publicación en forma de monográfico en 2025.

Con la consolidación del régimen dictatorial, la política autoritaria subordinó la representación de la mujer a sus aspiraciones de carácter nacionalista e imperialista, proponiéndola como estandarte simbólico del país, figura que llega a cobrar un cariz casi mítico, cuando no claramente mariano. En este contexto, se elevó a la madre, que se caracterizaba por su devoción al extremo de estar dispuesta a sacrificar a su único hijo, al estatus de símbolo distintivo de la nación. De esta forma, adquirió la condición de sujeto cívico y funcional, cuya principal encomienda radicaba en dar a luz hijos para la patria y proveer a la sociedad con héroes militares y civiles. Su deber fundamental, en última instancia, se centraba en el proceso de alumbramiento y crianza (Blasco, 2014).

Por lo general, en la cosmovisión de la mayoría de las autoras del período, es notoria la frecuente incorporación de simbolismo vegetal para abordar la fecundidad y el embarazo. Este recurso literario establece un paralelismo significativo entre la capacidad de la tierra para dar vida y la del cuerpo femenino para concebir, gestando así una metáfora rica en connotaciones. Esta simbiosis sugiere la búsqueda de la restauración de una especie de paz prenatal, una regresión conceptual hacia ese estado vital libre de conflictos que representan el útero materno y la naturaleza.

Al mismo tiempo, a medida que se consolidaba el imaginario nacionalcatólico en el periodo posterior a la victoria del bando nacional en España, la vivencia de la maternidad comenzó a adquirir una dimensión religiosa, que se enlazaba estrechamente con la sacralidad asociada al embarazo de la Virgen María y al nacimiento de Jesucristo, acompañado de su sacrificio redentor. En este sentido, la maternidad se convirtió en una experiencia trasladada al ámbito espiritual, tejiendo un vínculo entre lo divino y lo humano que permeó la percepción de las mujeres sobre su papel reproductivo y su lugar en la sociedad.

A partir de lo expuesto, se puede afirmar que existe una idealización cultural de la maternidad que tiende a simplificar y estandarizar esta experiencia, limitando así la diversidad de representaciones poéticas sobre el tema. Las expectativas sociales en torno a esta experiencia pueden ejercer presión sobre las escritoras para que adopten ciertas narrativas y eviten abordar aspectos más complejos o controvertidos. Tal y como sos-

tiene Adrienne Rich, en su obra capital sobre la maternidad, *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, publicada en 1976: “Las mujeres han sido madres e hijas, pero han escrito muy poco sobre este tema; la vasta mayoría de imágenes visuales y literarias de la maternidad llegan filtradas por la conciencia masculina individual y colectiva” (Rich, 2019: 111). Esta observación apunta hacia una limitación inherente en la representación de la maternidad en la literatura, donde las voces y las perspectivas femeninas han sido históricamente subsumidas o filtradas a través de una lente masculina.

En efecto, más allá de los enfoques mencionados que podemos considerar *canónicos* y que obtuvieron visibilidad palmaria por su instrumentalización política, la maternidad y sus múltiples componentes –que abarcan desde la concepción hasta la lactancia, desde el aborto hasta la depresión perinatal– han sido notoriamente subestimados por la crítica, al menos hasta décadas recientes. No por casualidad, el argumento de la maternidad mantuvo su integridad conceptual sin fisuras hasta que, en la segunda mitad del siglo XX, se produjo un giro copernicano que propició un cuestionamiento radical con respecto a tal asunto. Este cambio se instauró de manera notoria durante lo que se ha denominado tercera ola del feminismo, inaugurada por la labor de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949), donde el discurso feminista comenzó a abordar profundamente esta cuestión (Alzard Cerezo, 2019), y emprendió la exploración sin tapujos de esa peculiar etapa vital.

La poesía femenina española de posguerra se hace eco de esa revisión, despojando la maternidad de su acostumbrada apariencia familiar y normativa y otorgándole un matiz sombrío que desafía la imagen idílica promovida durante la Segunda República o la representación santificada propuesta por el régimen. En este contexto, los poemarios abordan temas como la infertilidad, un asunto especialmente crítico cuando se contrapone a las expectativas de procreación fomentadas por la dictadura. También se presentan madres que sufren la pérdida prematura de sus hijos debido a abortos espontáneos, muerte fetal o enfermedades. Además, se esboza el deseo de maternidad en mujeres solteras u homosexuales, revelando los desafíos y complejidades que acompañan este anhelo. Asimismo, se explora la experiencia maternal en colectivos

marginados o minoritarios, en los que la discriminación y la exclusión estigmatizan tanto a la madre como al hijo nacido en estos entornos.

Dentro de esta misma corriente, la presencia del aborto y la muerte fetal en la lírica española de autoría femenina, particularmente en voces como las de Ángela Figuera², Julia Uceda³, Pilar Paz Pasamar⁴ o Concha Méndez⁵, adquiere una relevancia inusitada, aunque históricamente velada por el canon literario dominante. La escasa visibilidad concedida⁶ a estos temas responde a una estructura patriarcal que ha perpetuado el silenciamiento de experiencias femeninas que no encajan en los marcos de la maternidad idealizada y a una negación de la validez de dichas vivencias como materia literaria de peso. Estas autoras, en contraposición, revelan en sus versos la crudeza del duelo por la pérdida gestacional y el trauma que ello supone, configurando un espacio poético en el que lo no nacido adquiere una dimensión simbólica de gran trascendencia. Así, el aborto y la muerte fetal no son meros acontecimientos biológicos, sino que emergen como experiencias humanas universales, cargadas de una angustia existencial que transgrede las fronteras de género y clase, desafiando la invisibilización de estos episodios en el ámbito literario. En esta poesía, lo no nacido deviene en símbolo de ausencia, de lo inacabado y lo truncado, lo que establece una crítica silenciosa a las imposiciones ideológicas del régimen y amplía el horizonte de lo que se considera digno de representación poética.

² “Muerto al nacer”, en *Mujer de barro* (Figuera, 2009: 63).

³ “Soneto de la piedra” y “Canción de cuna”, en *Mariposa en cenizas* (Uceda, 1959: 32, 40).

⁴ “Llanto al hijo perdido”, en *La soledad contigo* (Paz Pasamar, 2013: 280-281).

⁵ El mismo año en el que la cartagenera alumbró a María del Mar, Concha Méndez experimentó la misma tragedia, que se quedó grabada en el poemario *Niño y sombras* (1936).

⁶ La mayor aportación es la realizada por Payeras Grau, en *Especiosos de palabra. La voz secreta de la mujer en la poesía española de posguerra (1939-1959)* (2009), libro en el que dedica un apartado a la maternidad, presentando poetizaciones fuera de lo convencional en la lírica femenina de esa época. Destacamos, además, un artículo de Jurado Morales (2014), en el cual se aborda el discurso patriarcal en la poesía femenina del primer franquismo, y hace hincapié en el tema de la esterilidad y su reflejo en la lírica escrita por mujeres. En la reciente *Maternidad: antología poética* (2024), Inmaculada Moreno presenta a 42 autoras del siglo XX, y da a conocer textos de escasa divulgación sobre distintas formas de maternidades.

A continuación –y para corroborar cuanto venimos detallando en esta introducción–, presentamos a una de las voces líricas femeninas más relevantes del siglo XX, Carmen Conde, cuya experiencia maternal fue trágica. La cartagenera, de hecho, dio a luz a una niña muerta, siendo este su único embarazo. El trauma contingente y las secuelas psicofísicas y relacionales que derivaron de la experiencia se quedaron plasmados en su obra lírica. En este estudio ahondaremos en la simbología y metaforización adoptadas por la autora en *Derramen su sangre las sombras* (1983), poemario en que se patentiza este sentimiento de *huerfilia*⁷, haciendo hincapié en los elementos retóricos y los motivos literarios empleados para significar –y poner nombre– a este dolor inenarrable. El análisis formal e interpretativo será adelantado por unas consideraciones previas acerca de la psicología de la maternidad en duelo y su reflejo en la literatura.

2. Las madres en duelo

Como venimos detallando, la experiencia de la maternidad, además de ser un suceso intrínsecamente natural, emerge como una elaboración cultural y social que experimenta alteraciones en consonancia con el contexto y periodo temporal en el que se desenvuelve. Desde el punto de vista psicoanalítico, el paradigma al respecto ha ido evolucionado y se ha abandonado la concepción que confina y asigna la maternidad a un mero rol reproductivo, una asignación determinada por las características corporales y la función biológica de la reproducción. En este contexto, el psicoanálisis postula que la maternidad va más allá de esta perspectiva naturalista, fundamentada en la biología de la procreación y la gestación, para situarse en los dominios de los deseos e ilusiones de la mujer.

Tal y como indica Geymonat (2016) en su recorrido por la evolución del concepto de maternidad en el psicoanálisis, desde Freud, la

⁷ Neologismo propuesto por la Federación Española de Padres de Niños con Cáncer a la Real Academia Española (RAE) para significar la condición del padre o madre al que se le ha muerto un hijo (Simón, 2017).

maternidad no se reduce únicamente a la realidad de tener un hijo, mas implica un deseo simbólico –anhelo que, según el médico austriaco, surge en las niñas desde temprana edad y a consecuencia de la envidia del pene–. Por lo tanto, el vínculo madre-hijo se establecería antes del nacimiento, remontándose a la infancia de la madre y su relación con las figuras parentales (García, 2013).

Cada hijo está impregnado de deseos conscientes e inconscientes, y la maternidad configura sus caminos, destacando sobre todo el vínculo entre la mujer y su hijo. Para el psicoanálisis, finalmente, una madre es “algo diferente de un cuerpo biológico. Algo que ha de ocurrir y no una condición ontológica. Salvo que hagamos derivar dicha ontología no de una sustancia sino de una propiedad deseante singular” (Lema, 2014: 48). No extraña, por lo tanto, que el deseo de maternidad se perciba de una forma intrínseca incluso en aquellos casos de mujeres que, por distintas razones, no pudieron gestar un hijo.

Cierto es que la gestación incide de manera peculiar en la psique femenina y, a través del prisma de la psicología del embarazo, se investiga y promueve el bienestar materno durante este periodo crucial, que abarca hasta el parto, y repercute en el desarrollo psicosocial del neonato y en la relación madre-hijo. Desde el instante en que surge el anhelo de paternidad/maternidad y se produce la concepción, se inicia un proceso de transformación del ser interior de la mujer. La gestante experimenta una aceleración psicológica, la cual se consolida a lo largo de los meses y años subsiguientes al nacimiento del infante.

El embarazo, para la mujer, se percibe como un período de riesgo, durante el cual emerge una nueva dimensión de su existencia: la maternidad. Este periodo se convierte en una oportunidad propicia para la introspección, dado que los recuerdos y traumas de la infancia tienden a emerger, posibilitando así una sanación más expedita de las heridas del pasado. En esta fase, la mujer experimenta una sensibilidad y una vulnerabilidad en aumento, que suelen intercalarse con momentos de dicha y felicidad. Esos claros oscuros emocionales se filtran, de forma irremediable, en la escritura de las autoras, permitiendo explorar zonas profundas del yo femenino.

Cabe resaltar que la salud mental de la progenitora está estrechamente entrelazada con el bienestar del lactante, así como con la adición del papel del padre como piedra angular emocional para la madre. Es crucial considerar que cualquier forma de perjuicio o daño experimentado por el hijo repercute significativamente en la estabilidad anímico-emocional de los padres, quienes enfrentan una disrupción emocional que puede tener efectos duraderos en su bienestar psicológico. En los casos más trágicos, en que este fallece de manera prematura, la angustia y el dolor derivados pueden generar un profundo impacto en la salud mental de los progenitores, comprometiendo su salud emocional y psicológica, sus relaciones interpersonales, su funcionamiento cotidiano y su percepción del mundo que les rodea.

Ahora bien, ¿se experimenta de la misma forma la elaboración del duelo de un hijo por parte de la madre y del padre? Según Thomas (1983), ese complejo proceso se ve afectado por distintos factores como el género, la edad, el contexto cultural y las proyecciones emocionales. El autor ejemplifica estas diferencias en contextos negro-africanos e islámicos, donde la muerte del hijo se percibe de manera más dramática por parte del padre, mientras que la pérdida de la hija y del bebé⁸ puede pasar desapercibida, excepto para la madre.

Roitman, Armus y Swarc (2002) analizaron clínicamente el mismo fenómeno en América Latina durante la dictadura cívico-militar, y pudieron observar disímiles reacciones entre padres y madres. Aquellos hombres que eran los sustentadores de la familia experimentaron una herida narcisista profunda al sentir que la vida de su hijo estaba bajo su responsabilidad. Este sentimiento se manifestó en una introspección silenciosa, con una reticencia a expresar abiertamente sus emociones.

Es cierto que teorías como la del apego (Bowlby, 1993) y la de la buena madre (Winnicott, 1975) han contribuido a que las madres carguen con una mayor responsabilidad en el destino subjetivo de sus hijos, debido, en parte, al hecho de que la sociedad ha depositado los cuidados maternos en las mujeres. Cuando esta obligación no se cumple, las ma-

⁸ Independientemente de su sexo.

dres en duelo sienten que han fallado en su función de protectoras, culpabilizándose por haber desamparado a sus descendientes (Díaz/ Rolla, 2006).

Pese a ello, en las mujeres suele observarse una necesidad más apremiante de compartir sus vivencias, de salir a las calles para recuperar a sus hijos desaparecidos. En los casos analizados por Roitman, Armus y Swarc (2002), algunas describieron episodios de locura y dolor desgarrador, comparando estas experiencias con los dolores del parto. Ese exceso de pena se encauza en un afán por demandar justicia, buscar explicaciones e, incluso, clamar por venganza. En Argentina, en el contexto de las madres de los desaparecidos, quienes fueron denominadas “las locas de Plaza de Mayo”, se destaca el carácter insustituible del objeto perdido, reflejado en el propio nombre que se les atribuyó. Este término sugiere la singularidad del dolor materno y la imposibilidad de remplazar el vacío dejado por la pérdida de sus seres queridos.

Las madres que enfrentan la pérdida de un hijo experimentan una y otra vez los acontecimientos en un intento de encontrar respuestas, lo cual, muchas veces, resulta agotador. García (2013) describe ese sufrimiento como “el más indescriptible e intenso de los que se puedan vivir” (231), acompañado por un estado de *shock*. Ese duelo implica la reestructuración del yo, ya que con la muerte del hijo también muere una parte de la madre, cuya libido estaba depositada en el objeto de amor ya ausente (Díaz/ Rolla, 2006).

García (2013) y Allouch (2011) hacen hincapié en que la aceptación de la pérdida lleva a que muchas madres se obcequen en preservar los espacios que ocupaban sus hijos en la creencia de que regresarán. Esto incluye objetos y fotografías que trascienden su valor original, convirtiéndose en símbolos de la presencia del fallecido. Por lo tanto, el sufrimiento y la memoria de la proximidad corporal, repentinamente presente con desgarradora precisión, recrudecen el dolor en el cuerpo-memoria de las madres.

En su breve ensayo titulado *Madres en duelo* (2004), Nicole Loraux examina con concisa intensidad la conexión entre el dolor materno más íntimo y su proyección en la esfera política y civil de las sociedades

griega y romana, respaldando su análisis mediante la revisión de textos historiográficos y literarios. En su premisa inicial, la francesa argumenta que las madres en duelo representaron una pasión desmedida para las antiguas civilizaciones, una amenaza que la maquinaria política masculina limitó dentro del contexto de los rituales funerarios, poniendo coto a esta emoción considerada impredecible y perjudicial para el funcionamiento normal de la comunidad. Solón instauró la obligación de que las mujeres abandonaran la tumba antes que los hombres durante los funerales, con el propósito de prevenir que la emotividad descontrolada de estas afectara al resto de la comunidad, “sobre todo cuando la mujer enlutada es una madre que llora a su hijo. Para una madre, ¿qué duelo podría ser más *suyo* que el del más cercano de los suyos?” (Loraux, 2004: 33-34). Esta censura o invisibilización del sufrimiento materno no es, pues, una deficiencia de la crítica del siglo XX, puesto que hunde sus raíces en los sistemas normativos y en la producción literaria de las sociedades antiguas.

La autora prosigue argumentando que, en los textos poéticos o trágicos que asignan a la figura materna afligida un nombre prominente y una posición central, la interioridad del dolor se caracteriza por una intensificación del sentimiento de cercanía corporal, alcanzando su agudeza máxima en el momento mismo de la pérdida. Así, desde la epopeya, la madre se convierte en la portadora exclusiva de su propio dolor, exteriorizado repentinamente como un indicador del duelo social. Antes incluso de que se realice el ritual, el grito de la madre acompaña la visión del cadáver que fue su hijo. De tal forma se representa, de hecho, a Hécuba en los muros de Troya, gritando y desgarrando sus vestiduras, tras presenciar la matanza que el Pélida lleva a cabo contra su hijo Héctor, anhelando abrazar lo que, a pesar de estar muerto, sigue siendo su bien más preciado. Su dolor aumenta por la acción vengativa y cruel de Aquiles, quien castiga el cadáver del guerrero abatido destrozándolo, al ser arrastrado una y otra vez por la seca llanura y los pedregosos caminos que rodean la ciudad. La necesidad del apego al cuerpo del hijo, como una postrera –y paradójica– forma de alcanzar paz y dar rienda suelta al patetismo materno, se ve frustrada en la esposa de Príamo, quien, en la *Iliada*, deja el llanto únicamente para reflexionar sobre el suplicio que

será su vida sin la presencia de Héctor. Las madres suplicantes de Eurípides, de igual forma, al reclamar los restos de sus hijos, comprenden que con ello lograrán poner fin a sus propios sufrimientos y, al mismo tiempo, intensificar su dolor. Pero Teseo, en su papel de líder cívico, velará para que ellas no contemplen esos cuerpos desfigurados por la sangre (Loraux, 2004: 47-49).

Como indica Loraux, la posición preeminente que una madre ocupa junto al difunto se debe a la prioridad absoluta conferida por el vínculo del parto, un lazo inmediato, imperativo, doloroso y descrito por los coros de Eurípides como “terrible”. Este vínculo, al soldar de manera indisoluble el cuerpo materno al recuerdo del recién nacido, transforma a las mujeres en una “raza” –así las define el trágico– caracterizada por el amor hacia sus hijos. En la obra de Esquilo, Clitemnestra, acusando a Agamenón del homicidio de Ifigenia, proclama que su esposo odiado sacrificó a su “dolor máspreciado”. El término *odis*, en griego, se utiliza para referirse al dolor del parto; al ser identificada como el “dolor del parto más allá de la muerte”, la joven Ifigenia representa para su madre una existencia apenas separada de su propio cuerpo, lo que provoca que, en un momento de ominosa repetición, esta experimente con mayor intensidad el último desgarramiento asociado con la pérdida. Pareciera como si, durante la vida de su hija, Clitemnestra no hubiese dejado de darla a luz en un prolongado y perpetuo proceso de parto (Loraux, 2006: 51-52).

En conclusión, la obra de Loraux evidencia cómo la literatura y las tradiciones culturales clásicas conceden un protagonismo particular al dolor materno, reflejando tanto su importancia como su percepción como una amenaza para el orden social. El vínculo profundo e inquebrantable entre madre e hijo se erige como una fuerza tan imperativa como peligrosa, cuya expresión emotiva fue objeto de regulación desde tiempos remotos. La tendencia a invisibilizar el sufrimiento materno, que ha persistido en la historiografía moderna, es en realidad una práctica heredada de las culturas griega y romana, que ya procuraban limitar la exposición de este dolor en el ámbito público.

3. Carmen Conde y la huerfilia

El de la maternidad ha sido un tema obsesivo en toda la obra de Carmen Conde, abarcando tanto el enfoque cívico-antibelicista (*Mientras los hombres mueren*, 1953; *Oíd a la vida*, 2019) como el subversivo (*Mujer sin Edén*, 1947). Ambos planteamientos, debido a la trascendencia que alcanzaron en la lírica femenina de posguerra, han sido ampliamente estudiados por la crítica⁹. No obstante, son escasas las investigaciones centradas en la poetización de esa dimensión más privada y personal del asunto: la del duelo perinatal que sufrió la propia autora tras el nacimiento de su única hija, María del Mar, quien llegó al mundo sin vida tras un adelantamiento del parto. El hecho, de consecuencias irremediables e inextinguibles para la cartagenera, además de agrietar irremediablemente la relación con su marido, Antonio Oliver, se convirtió en un tema obsesivo y recurrente de su escritura, tiñéndose de tonos ahora hoscos, ahora luminosos. Como ella misma declaró: “[l]o mío maternal fue un desastre espantoso que ha influido en toda mi vida” (en Gutiérrez-Vega/Gazarian-Gautier, 1992: 105).

Derramen su sangre las sombras viene precedido por unas sucintas líneas, a guisa de prólogo, cuyo título es “Explicación de lo lejano”, que proporcionan informaciones íntimas sobre la redacción de libro y su composición:

Desde que fueron escritas estas lamentaciones por la primera tragedia de mi vida, no las había vuelto a leer hasta mayo de 1973.

En otras ocasiones posteriores a 1933 también me *dolí* en otros versos que agrego a los primeros. Porque, en realidad, aquella criatura que murió al nacer, que no fue mía más que cuando me habitaba, hizo que toda mi existencia se transformara radicalmente.

Y pienso que si nada importante suman a mi obra total, a lo que se llama mi vida más honda e íntima, algo darán de amor y ternura a lo que más quise.

⁹ Acillona (1986, 1987), Gutiérrez-Vega (1987), Jato (2004), Payeras Grau (2003, 2008, 2009), Díez de Revenga (2008, 2009), Andrews (2008), Nalbone (2011), Cacciola (2019, 2023).

Incluyo dos de los poemas que Antonio Oliver Belmás, mi marido, escribió mientras *llegaba* nuestra hija¹⁰. (Conde, 2007: 1038)

De lo anterior se colige que la colección fue redactada a lo largo de aproximadamente cuarenta años, con el tajo del alumbramiento como elemento perturbador a los efectos de la conformación final de la obra. La colección se articula en tres sesiones: “La espera” y “El desencanto”, que entrañan composiciones fechadas en 1933, y “Mucho después”, que engloba poemas escritos desde 1944 hasta 1972. Como indica la propia autora en esas doloridas palabras inaugurales, la huella de su experiencia maternal trágica se aprecia en otros libros posteriores a 1933.

En *Los monólogos de la hija* (1959), homenaje para su madre en su 80 cumpleaños en el cual Conde versifica con amor y sin piedad la relación atormentada que mantuvo con la progenitora, se pueden percibir ecos nefastos del trauma aludido¹¹. *Su voz le doy a la noche* (1962) recoge apenas nueve poemas que proponen un acercamiento al deceso de María del Mar. El primero, fechado el 24 de mayo de 1961, se incluirá –con pocas variaciones– en *Derramen su sangre las sombras*. El resto de las composiciones dan cuenta de la desintegración a la cual se enfrenta la autora en un proceso continuado de rememoración de luto (“¡Oh la memoria límpida, diamantina; / el aullido del duelo recuperando a su presa!” [Conde, 2007: 568]). El yo lírico se describe como “habitada por recuerdos que punzan” (Conde, 2007: 569). La geografía anímica trazada en los versos es un panorama desolador, que se construye, léxicamente, en negativo: “ausencia” y “silencio” se repiten con obcecada insistencia, junto con notas sensoriales que apelan a la frialdad y a la sequía y que volverán a manifestarse en *Derramen su sangre las sombras*.

¹⁰ La autora se refiere a dos poemas que su marido escribió durante el embarazo, esperando la llegada de su hija, y que Carmen Conde decide incluir en *Derramen su sangre las sombras*. Las composiciones en cuestión son: “Al hijo” (Conde, 2007: 1045) y “El esperado” (1045-1046).

¹¹ En “Eterno puerto”, poema que cierra el “Canto tres”, podemos leer: “Comprendo que no es sencillo / ni gozoso ser mi madre. / ¡Por eso Dios no ha querido / que yo lo sea de otra Carmen!” (Conde, 2007: 421).

En la inicial sección de *Derramen su sangre las sombras*, titulada “La espera”, se manifiesta de manera preeminente el sentimiento de asombro que acompaña al descubrimiento de la vida. Carmen Conde, a través de una simbología telúrica, establece una conexión íntima entre el cuerpo materno y la tierra misma, como se refleja en los versos: “¡Salida a la aurora / brotarlo como una rama / brota su flor” (Conde, 2007: 1038). En este contexto, la poeta emplea elementos naturales para ilustrar el proceso de gestación, equiparando el florecimiento de la vida con el brote de una flor al amanecer.

La epifanía del descubrimiento vital induce a la voz lírica femenina a identificarse de inmediato con la imagen arquetípica de la madre universal, como se expresa en los versos: “Soy la eterna / mujer con el hijo entre los brazos” (Conde, 2007: 1039). En esta etapa inicial del poemario, la conciencia de la maternidad adquiere una dimensión trascendental, transformando el acto de dar a luz en momentos de revelación personal. La maternidad se configura, así, como un medio a través del cual el sujeto poético no solo alcanza una mayor autoconciencia, sino que también logra un nivel superior de confianza en sí misma.

El texto, al revelar cómo el proceso de gestación modifica la percepción que el sujeto lírico tiene de su propio cuerpo, muestra la profunda conexión emocional con el ser por venir. En este sentido, Conde expone la modificación de la autosensorialidad, contrastándola con la elección del hijo de encontrar cobijo en su calor. El gesto de traspasar el cuerpo materno para residir en el alma (“Me parecía mi cuerpo imperfecto. El que tú hayas escogido su calor para metérmelo en el alma, me ayuda a creer en mí”, Conde, 2007: 1040) se convierte en un catalizador que nutre la confianza y la autoafirmación del sujeto poético.

La culminación de esta sección se encuentra en el descubrimiento de la simbiosis alcanzada con el feto, cuya sincronización se patentiza en el latido de los corazones, simbolizando una conexión emocional – además de corporal– profunda:

Caminamos al unísono.
Por vez primera otro corazón
se mueve con el mío.

A la vez: latido por latido.
 Juntos, hacia encontrarnos.
 Juntos, hasta desprendernos. (Conde, 2007: 1014)

Conde poetiza la gestación como un viaje compartido que desemboca en la inevitable separación que acarrea el nacimiento. Convertida en un sagrario de vida, la espera se convierte en un periodo de transformación interna, en el que la maternidad emerge como una fuente de empoderamiento y autoafirmación, guiando al sujeto poético hacia un estado de plenitud y conocimiento de sí misma: “Yo contengo la vida, mi cuerpo / ya no es una forma inerte / propicia sólo al amor y al ensueño” (Conde, 2007: 1042).

En la segunda sección del poemario, titulada “Desencanto”, se plasma el relato lúgubre que emerge tras el nacimiento de la hija, configurando un discurso marcado por la desolación y la introspección dolorosa. Carmen Conde aborda de manera visceral las secuelas emocionales de este acontecimiento, revelando las complejas capas de su experiencia postparto.

Destaca, poderoso, el motivo de la muerte en vida. El de la madre que no pudo ni siquiera estrenarse es un estado anímico que se tiñe de tonos mortuorios y funerarios, manifestando el anhelo de haber perecido junto al hijo:

Dentro de mí, muerta
 mía viva a lo ancho de los meses
 y al nacer para los otros
 muerta.
 Si yo hubiese sabido eso,
 ni un esfuerzo habría hecho
 para sacarte de mí.
 Contigo, hija que no conozco,
 [...] me hubiera muerto. (Conde, 2007: 1046)

Este lamento profundo y desgarrador revela la amarga sorpresa de la autora ante la realidad que ha tomado forma tras el parto, cuando la muerte se presenta como una alternativa que, en retrospectiva, parecería haber sido preferible al sufrimiento continuado.

Otro aspecto destacable en esta sección es la expresión de la inutilidad del embarazo y la consiguiente demonización de la propia carne, antes enaltecida por su vitalidad y poder creador. Conde articula esta experiencia con una mirada crítica hacia su propia biología:

Inútil sangre mía,
 inútiles nervios gastados;
 ¡qué mísero mi vientre
 que no ha querido
 dejarte vivir fuera de él. (Conde, 2007: 1047)

La autora cuestiona la funcionalidad de su propio cuerpo, sintiendo la traición de un útero que, en lugar de acoger la vida, ha propiciado una tragedia. Poderosa nos parece, al respecto, la descripción de la leche que se seca y se retira:

¡Qué fracaso el fluir de mis pechos! ¡Qué repetida amargura la de verme transformar una parte de mi ser en alimento tuyo, sobre el yelo de la muerte! He estado con fiebre, inmóvil, pensando en toda la inmensa distancia que nos separa, mientras esta inútil leche se retiraba humillada y algodónaba mis desdichadas arterias fluyentes. (Conde, 2007: 1050)

La utilización de la metáfora “el fluir de mis pechos”, además de evocar la función física de la lactancia, hace referencia al simbolismo de la conexión entre la madre y la hija a través de este acto. Sin embargo, la carga negativa asociada con la palabra “fracaso” introduce un matiz desolador, sugiriendo una desconexión emocional o una sensación de insatisfacción en el cumplimiento de este papel materno.

La mencionada “inmensa distancia” adquiere una dimensión más angustiada al considerar que la separación física entre madre e hija se ha tornado irrevocable debido a su fallecimiento. La incapacidad del yo sujeto poético para alimentarla con su propia leche, definida “inútil”, cobra un matiz aún más penoso, puesto que se convierte en un símbolo tangible de la imposibilidad de sostener y nutrir a la niña perdida. Asimismo, la utilización del término “humillada” añade una carga emocional adicional, insinuando la indignidad percibida por la autora en su incapacidad para cumplir con este acto fundamental de maternidad.

Finalmente, la mención al algodón sugiere la suavidad y la delicadeza asociadas con la lactancia, por un lado; por otro, también la envoltura y la protección, elementos que se desvanecen en la pérdida irreversible.

En este contexto, la fiebre que experimenta la autora puede interpretarse como una manifestación física de malestar, pero también como un símbolo de la intensidad emocional que la aflige, exacerbada por la trágica separación. La reflexión sobre la “inmensa distancia” adquiere, así, una resonancia más sombría, ya que refleja la abismal separación entre la vida y la muerte, la realidad y el deseo, la presencia y la ausencia.

En definitiva, la lactancia, que simboliza la conexión vital entre madre e hijo, se ve confrontada por el frío inmutable de la muerte, intensificando la sensación de impotencia y desesperación que embarga al yo lírico. Este cambio en la percepción del cuerpo materno constituye una metamorfosis dolorosa, en la que la esencia vital previamente celebrada se transforma en un recordatorio de la pérdida.

La misma maternidad, que en la sección anterior se presentaba como fuente de felicidad y empoderamiento, ahora viene despojada de todo romanticismo. El amor maternal, antes exaltado, se torna en una experiencia aterradora que se manifiesta en la demonización del propio afecto: “¡Horrible amor el de mis entrañas, creándote y deshaciéndote cuando ibas a abandonarlas!” (Conde, 2007: 1048). Este giro en la percepción del amor materno revela la complejidad emocional de la autora, que experimenta una amalgama de sentimientos contradictorios hacia la maternidad, el acto de crear vida y la inevitabilidad de la pérdida.

Finalmente, quisiéramos reseñar un motivo más: el del beso que la madre nunca pudo darle a su hija y que la sigue y la obsesiona y llega a envenenarle la vida: “Ese beso que envenenará por siempre todos los besos. Lo tendré en el espíritu, carbón encendido por el ángel que te robó de mí”; “porque llevo un beso que no te di y quiero dejarlo en la luz que sí te vio” (Conde, 2007: 1048, 1049).

En la última sección, el quiebre del “sueño de familia”, conceptualizado como la tríada simbólica compuesta por las palabras “padre, madre e hija”, se revela como una experiencia que desintegra cualquier

atisbo de esperanza en la narrativa poética. La cita poética, extraída con escasas modificaciones de *Su voz le doy a la noche*, ilustra el lamento profundo y la desolación del sujeto lírico al enfrentarse a la desintegración de su núcleo familiar: “Tres palabras aquellas / que no me pertenecen, que me han abandonado / dejándome en el mundo con la muerte delante” (Conde, 2007: 1050).

La tríada semántica “padre, madre e hija” constituye un pilar fundamental en la construcción identitaria y social del individuo. La pérdida de esta unidad supone no solo la ausencia de figuras parentales, sino que también la desaparición de la conexión afectiva y la seguridad emocional que se asocian comúnmente con la familia. La ruptura de este sueño conlleva una carga emocional abrumadora, ya que el individuo se ve arrojado a un mundo desconocido y amenazante, personificado por “la muerte delante”. El uso de la palabra “abandonado” subraya la sensación de desamparo y desposesión del sujeto lírico, quien se ve privado de la pertenencia y la identidad que emanaban de las palabras “padre, madre e hija”. La elección del término “muerte” en el verso final intensifica la magnitud del sufrimiento, sugiriendo una pérdida irreparable que trasciende lo físico y se adentra en el ámbito existencial y emocional.

Culturalmente, la familia nuclear, compuesta por padre, madre e hijos, es considerada en muchas sociedades como la unidad básica, aportando sustento económico y apoyo emocional y seguridad social. Su disolución afecta profundamente a la percepción de seguridad y pertenencia del individuo, quien se ve expuesto a una sensación de abandono y vulnerabilidad. Talcott Parsons (1976), uno de los sociólogos más influyentes del siglo XX, argumentó que la familia nuclear desempeña funciones vitales, como la socialización primaria de los niños y el apoyo emocional de sus miembros. Su teoría de la “estructura funcional” resalta cómo contribuye a la estabilidad y al funcionamiento eficiente de la sociedad, constituyéndose como un refugio contra amenazas externas y una fuente esencial de identidad.

En los versos analizados, Carmen Conde patentiza el desequilibrio ocasionado por la ruptura de ese sueño potencial: al fallecer su hija al nacer, la posibilidad de construir una familia se esfuma, así como la

solidez de los roles asignados en un núcleo familiar tradicional. Sin hijos, la mujer no es madre y el hombre no es padre: la pérdida de esos patrones conductuales progenitoriales termina por afectar al yo lírico, quien experimenta la desintegración de su identidad como mujer y su seguridad emocional como pareja, debido a la desaparición de la conexión afectiva con el marido, quien pierde, ante los ojos del sujeto poético, su papel de hombre para convertirse en otro hijo cuyo cuidado recae en el yo:

En lugar de su llanto, al brotármela,
otro llanto rompió contra mí:
el del hombre su padre que, entonces,
como hijo quedó en mi existencia.
Y sin hijo me encuentro otra vez.
Siempre anduve doliéndome niños. (Conde, 2007: 1051)

La condición de madre dolorosa se experimenta, pues, dos veces: en la maternidad de la hija y en la del padre, cuyas muertes se arrastran en un duelo infinito:

Porque vivo de duelo por siempre
y no quiero escribir de esos niños
que ya tanto canté.
He perdido a la hija y al padre;
han volcado mi vientre dos veces
a esta tierra mordida con ira,
con quemante pasión de retorno. (Conde, 2007: 1052)

Muy recurrente en esta parte de la obra es el tema del enojo incomprensible que la mujer tuvo que provocar en la divinidad con su creación: “¿Qué designio perturbé al concebirte / que nunca mis pechos te lograron?” (Conde, 2007: 1051). El sujeto poético le reprocha a Dios haberle concedido una maternidad de ultratumba, quedándose indolente ante su desmoronamiento: “Cuando me lleven a la tierra –¡gracias Dios impasible!– habrá quien me aguarde como a madre” (Conde, 2007: 1049).

4. Conclusiones

La poetización de la *huerfilia* en la obra de Carmen Conde permite apreciar la profundidad y complejidad del dolor materno, así como su arraigo cultural y su marginalización en la historiografía. A través del análisis de *Derramen su sangre las sombras* (1983), se revela cómo la pérdida perinatal sufrida por la autora transforma su poesía en un espacio donde canalizar este sufrimiento íntimo, que marcó profundamente su vida y creación literaria. En este sentido, la lírica de Conde desafía las narrativas convencionales sobre la maternidad y el duelo, situando este tema en un lugar central dentro de la literatura de su tiempo.

Otro aspecto destacable que surge de este estudio es la invisibilidad del duelo materno y, en particular, del dolor derivado de la *huerfilia*, en la historiografía moderna. La maternidad, a menudo, ha sido tratada de forma reduccionista, idealizando el rol de la madre como figura nutricia y heroica. En este contexto, el sufrimiento asociado a la pérdida de un hijo, especialmente cuando ocurre de manera trágica y prematura, ha sido minimizado o incluso omitido en las representaciones históricas y literarias, lo que ha contribuido a la marginalización de estas vivencias dentro del corpus literario tradicional.

Esta censura no es, sin embargo, un fenómeno exclusivo de la modernidad. Como señala Nicole Loraux en su análisis de las sociedades clásicas, ya en la antigua Grecia y Roma el duelo de las madres fue considerado una emoción desbordante y peligrosa, que debía ser contenida para preservar el orden comunitario. Las normativas funerarias en estas culturas regulaban la expresión de este dolor, relegando a las mujeres dolientes a un papel secundario para evitar que su aflicción alterara la estabilidad social. Esta represión del dolor materno, que se institucionalizó como parte de la estructura cultural, ha pervivido en la representación literaria, si bien de manera sesgada.

En el caso de Carmen Conde, su poesía visibiliza ese sufrimiento oculto, llevándolo al centro de su producción lírica. La poeta da voz a una experiencia que durante siglos fue silenciada o infravalorada, y lo hace desde una óptica profundamente personal y desgarradora. A través de la exploración del dolor de la *huerfilia*, se rescata del olvido un tipo

de sufrimiento que tradicionalmente se había considerado inefable e impropio de la esfera pública. La cartagenera convierte su dolor personal en un acto de resistencia, utilizando su poesía como una herramienta para cuestionar los límites de lo expresable y lo aceptable dentro del ámbito público.

En síntesis, abordar el duelo perinatal en la producción de la primera académica de número de la RAE, y en la literatura femenina en general, es una tarea de gran relevancia en el panorama académico actual. En un contexto contemporáneo en el que la maternidad sigue siendo objeto de reflexión y análisis, desentrañar estas experiencias silenciadas se vuelve imprescindible. La represión del dolor materno refleja las tensiones entre lo privado y lo público, entre la vivencia individual y su dimensión social. Recuperar y analizar ese tipo de duelo como un tema de relevancia contemporánea, amén de restaurar una parte olvidada de la historia literaria, conlleva reconocer la complejidad de las emociones humanas y su importancia en la construcción de las narrativas culturales. Por ello, la obra de Carmen Conde se erige como un hito esencial para revalorizar la experiencia materna y el duelo en la literatura del siglo XX.

Recibido: 22/4/24

Aceptado: 16/7/24

Referencias bibliográficas

Acillona, Mercedes (1986), “La poesía femenina durante la guerra civil”, *Letras de Deusto*, 16.35, pp. 91-104.

--- (1987), “Carmen Conde: poemas de la Guerra Civil”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 8, pp. 223-240.

Allouch, Jean (2011), *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Alzard Cerezo, Dunia (2019), *Del modelo maternal del primer franquismo, al discurso neoliberal de ‘buena madre’: mater amantísima llena de gracia y de símbolos* [Tesis doctoral], Madrid: Univer-

sidad Complutense de Madrid, <https://docta.ucm.es/entities/publication/aa771ec2-f68e-4bc1-80ed-9dfabdb75a1b> [Fecha de consulta: 22/11/2023].

Andrews, Jean (2008), “*Mientras los hombres mueren* y *En un mundo de fugitivos*: testimonio de una mujer ante la guerra y ‘la que se tituló paz’”, en Francisco Henares y Caridad Fernández (coords.): *Pasión por crear*, Cartagena: Áglaya, pp. 153-167.

Blasco, Inmaculada (2014), “La Nación haciendo el género: nacionalismo español y concepciones de feminidad y masculinidad”, en Stéphane Michonneau y Xosé M. Núñez Seixas (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid: La Casa de Velázquez, pp. 49-72.

Bowlby, John (1993), *El apego y la pérdida: La pérdida*, Barcelona: Paidós.

Cacciola, Anna (2019), *Lenguaje bíblico e identidad de mujer en Carmen Conde. “Mientras los hombres mueren” y “Mujer sin Edén” en la poesía femenina española de la primera mitad del siglo XX* [Tesis doctoral], Alicante: Universidad de Alicante, <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/113022> [Fecha de consulta: 15/01/2024].

--- (2023), *La edificación de la conciencia femenina en la poesía de Carmen Conde*, Bruselas: Peter Lang.

Colmenar Orzaes, Carmen (2013), “La institucionalización de la maternología en España durante la Segunda República y el franquismo”, *Historia de la Educación*, 28, pp.161-183.

Conde, Carmen (1947), *Mujer sin Edén*, Madrid: Jura

--- (1953), *Mientras los hombres mueren*, ed. Juana Granados, Milán: Istituto Editoriale Cisalpino.

--- (1959), *Los monólogos de la hija*, Madrid: Edición de la autora.

--- (1962), *Su voz le doy a la noche*, Madrid: Edición no venal de la autora.

--- (1983), *Derramen su sangre las sombras*, Madrid: Torremozas.

--- (2007), *Poesía completa*, ed. Emilio Miró, Madrid: Castalia.

--- (2019), *Oíd a la vida*, introducción, edición y notas de Anna Cacciola, Madrid: Torremozas.

De Beauvoir, Simone (1998), *El segundo sexo*, Madrid: Cátedra, 1949.

Díaz, Lorena; Rolla, Ximena (2006), *Los procesos de elaboración del duelo en madres, pertenecientes a la corporación Renacer, que han perdido de manera abrupta a uno de sus hijos* [Tesis de grado], Santiago de Chile: Universidad Académica de Humanismo Cristiano, <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2978> [Fecha de consulta: 13/01/2024].

Díez de Revenga, Francisco Javier (2008), “Poéticas de Carmen Conde”, en Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco (eds.): *En un pozo de lumbre: estudios sobre Carmen Conde*, Murcia: Fundación CajaMurcia, pp. 87-111.

--- (2009), “Biblia y mito en Carmen Conde: entre su Edén y Caín”, en *Homenaje al académico Julio Mas*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, pp. 115-122.

Figuera Aymerich, Ángela (2009), *Obras completas*, Madrid: Poesía Hiperión.

García, Moraima (2013), *El proceso de duelo en psicoterapia de tiempo limitado, evaluado mediante el método del Tema Central de Conflicto Relacional (CCRT)* [Tesis doctoral], Madrid: Universidad Complutense de Madrid, <https://hdl.handle.net/20.500.14352/37130> [Fecha de consulta: 13/12/2023].

Geymonat, Natalia (2016), *Duelo en madres que han perdido un hijo de manera inesperada* [Trabajo Final de Máster], Uruguay: Universidad de la República de Uruguay, https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/duelo_en_madres_que_han_perdido_un_hijo_de_manera_inesperada.pdf [Fecha de consulta: 10/01/2024].

Gutiérrez-Vega, Zenaida (1987), “La experiencia de la guerra en Carmen Conde”, *Cuadernos para la Investigación Hispánica*, 8, pp. 149-156.

Gutiérrez-Vega, Zenaida; Gazarian-Gautier, Marie Lise (1992), *Carmen Conde de viva voz*, New York: Senda Nueva de Ediciones.

Jato, Mónica (2004), *El lenguaje bíblico en la poesía de los exilios españoles de 1939*, Kassel: Edition Reichenberger.

Jurado Morales, José (2014), “El discurso patriarcal en la poesía femenina del primer franquismo”, *Signa*, 23, pp. 525-544.

Lema, Sebastián (2014), *La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico* [Tesis de maestría], Uruguay: Universidad de la República de Uruguay, <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4379> [Fecha de consulta: 07/12/2023].

Loroux, Nicole (2004), *Madres en duelo*, Madrid: Abada ediciones.

Méndez, Concha (1936), *Niño y sombras*, Madrid: Ediciones Héroe.

Moreno, Inmaculada (2024), *Maternidad: Antología poética*, Sevilla: Renacimiento.

Moreno Seco, Mónica; Mira Abad, Alicia (2004), “Maternidades y madres: un enfoque historiográfico”, en Silvia Caporale Bizzini (coord.): *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es): una visión integradora*, Madrid: Entinema, pp. 19-61.

Nalbone, Lisa (2011), “La visión ginocéntrica en *Mientras los hombres mueren* de Carmen Conde”, *Hispania*, 94.2, pp. 229-239.

Parson, Talcott (1976), *El sistema social*, Madrid: Revista de Occidente.

Paz Pasamar, Pilar (2013), *Ave de mí, palabra fugitiva: (Poesía 1951-2008)*, Cádiz: Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Cádiz / Servicio de Publicaciones. Diputación de Cádiz.

Payeras Grau, María (2003), *El linaje de Eva: tres escritoras españolas de posguerra*, Madrid: SIAL.

--- (2008), “La voz reprimida de la mujer en las generaciones poéticas de posguerra”, *Texturas. Estudios Interdisciplinarios sobre el Discurso*, 8.8, pp. 171-180.

- (2009), *Espejos de palabra: la voz secreta de la mujer en la poesía española de posguerra (1939-1959)*, Madrid: UNED.
- (2013), *Desde la orilla: poetas del 50 en los márgenes del canon*, Sevilla: Renacimiento.
- Rich, Adrienne (2019), *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Roitman, Aída; Armus, Marcela; Swarc, Norberto (2002), “El duelo por la muerte de un hijo”, *Aperturas psicoanalíticas: Revista Internacional de Psicoanálisis*, 12, <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000216&a=El-duelo-por-la-muerte-de-un-hijo> [Fecha de consulta: 28/12/2023].
- Simón, Pedro (2017), “‘Huérfilos’: el dolor de estos padres no tiene nombre”, *El hueco de mi vientre*, <https://www.redelhuecodemivientre.es/huerfilos-el-dolor-de-estos-padres-no-tiene-nombre/> [Fecha de consulta: 13/12/2023].
- Thomas, Louis-Vicent (1983), *La antropología de la muerte*, México: Fondo de Cultura Económica (1.ª ed. 1975).
- Uceda, Julia (1959), *Mariposa en cenizas*, Arcos de la Frontera: Alcaraván.
- Winnicott, Donald Wood (1975), *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*, Barcelona: Laia.